

# 7

## VIVIR COMO PEREGRINOS

Jueves, 16 de julio de 2020

*Meditación de la mañana*

### Oración inicial

***Somos un pueblo que camina  
y juntos caminando  
podremos alcanzar  
otra ciudad que no se acaba  
sin penas ni tristezas  
ciudad de eternidad.***

*Somos un pueblo que camina  
que marcha por el mundo  
buscando otra ciudad.  
Somos errantes peregrinos  
en busca de un destino  
destino de unidad.  
Siempre seremos caminantes  
pues sólo caminando  
podremos alcanzar  
otra ciudad que no se acaba  
sin penas ni tristezas  
ciudad de eternidad.*

## **Meditación 5:** Vivir como peregrinos

*Danos valor para la lucha  
valor en las tristezas  
valor en nuestro afán.  
Danos la luz de tu Palabra  
que guíe nuestros pasos  
en este caminar.*

*Marcha Señor junto a nosotros  
pues sólo en tu presencia  
podremos alcanzar  
otra ciudad que no se acaba  
sin penas ni tristezas  
ciudad de eternidad.*

*Dura se hace nuestra marcha  
andando entre las sombras  
y en tanta oscuridad.*

*Todos los cuerpos desatados  
ya sienten el cansancio  
de tanto caminar.*

*Pero tenemos la esperanza  
de que nuestras fatigas  
al fin alcanzarán  
otra ciudad que no se acaba  
sin penas ni tristezas  
ciudad de eternidad.*

### **1. Petición al Señor**

*Señor, concédeme experimentar hoy que me has regalado el tiempo de mi vida para que recorra el camino de vuelta casa como un peregrino, atraído por Ti y acompañado por mis hermanos y hermanas.*

## 2. Puntos para la meditación

**Somos también seres temporales.** La historicidad es una dimensión esencial del ser humano. Nacemos en un momento determinado, vivimos un lapso de tiempo y luego morimos. En expresión de Heidegger, somos “seres-para-la-muerte”<sup>1</sup>.

Pareciera que la cultura de algunas regiones del mundo hubiera hecho de la muerte el punto final de todas nuestras aspiraciones<sup>2</sup>. Siempre es sorprendente que, cuando se hacen encuestas a la población europea, la fe en la resurrección obtiene puntuaciones muy bajas. Hay muchas personas que consideran que la muerte supone un fin absoluto, que **venimos a este mundo con fecha de caducidad**. En tiempos de fuerte racionalismo y cientifismo como los nuestros, parece absurdo seguir creyendo en una vida futura.

¿Tendremos que acabar arrinconando también nosotros la fe en la resurrección como una antigualla y sustituirla por la “resurrección de la causa de Jesús”? ¿Cómo interpretar las palabras de Pablo cuando escribe que *“si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”* (1 Cor 15, 13-14)?

---

<sup>1</sup> HEIDEGGER, M., *Ser y tiempo*, Ed. Trotta, Madrid 2012.

<sup>2</sup> Cf. CARMELO, A. - COMAS, L., *¿Existe la muerte?: ciencia, vida y trascendencia*, Plataforma Ed., Barcelona 2014.

## 2.1. *¿Qué hacemos con la muerte?*

Vivimos en una cultura que, desde hace ya muchos años, esconde la muerte, la trata con asepsia clínica, **la separa enseguida de la trama de los vivos**. En los hospitales, apenas fallece una persona, la retiran de la habitación y la guardan en las cámaras mortuorias. Cada vez son menos los familiares que pueden “velar” (hermosa palabra) el cadáver de sus seres queridos en casa, sin la protección profiláctica de una mampara de cristal. De esta forma, nos libramos de algunas molestias, pero también nos privamos de una de las experiencias más hermosas que un ser humano puede vivir: la de **ser testigo del tránsito de esta vida terrena a la definitiva**, acompañar a los seres queridos en el momento postrero y **aprender a vivir la vida con serenidad, alegría y esperanza**. Todo esto se ha visto muy afectado por la pandemia de los últimos meses. Muchas personas han sufrido un verdadero trauma por no poder despedir a sus seres queridos, víctimas del coronavirus.

No faltan en Internet consejos sobre cómo prepararse para la muerte o cómo aprender a dar el pésame. Se mueven en el terreno de la moderna urbanidad. **Todo se circunscribe al ámbito de lo correcto**. Todo tiene el aire pulcro y minimalista que caracteriza los modernos tanatorios de nuestros pueblos y ciudades. No hay alusiones trascendentes. Parece de mal gusto hacer cualquier referencia a Dios y a la vida eterna. Si hay alguien que todavía cree en estas cosas, las debe guardar con

cuatro llaves en su fuero interno. El creyente sabe que la vida no termina, se transforma, pero **no siempre encuentra las palabras justas para expresar esta fe**. Sabe que Dios pronuncia sobre cada ser humano una promesa de vida: “tú no morirás”, pero sigue albergando dudas que no siempre se atreve a compartir. Como suelen decir las personas sencillas, nadie ha vuelto del otro lado para contarnos en qué consiste esa vida definitiva. Y, sin embargo, creemos en ella porque ya hemos empezado a degustarla aquí. **La fe en Jesús es portadora de vida nueva, de vida en abundancia** (cf. Jn 10,10). Creer en Jesús significa anticipar el futuro al presente.

## ***2.2. Somos peregrinos***

Es muy probable que cuanto más vivamos esta vida terrena con intensidad, más intuyamos que **el proyecto de Dios para cada uno de nosotros trasciende la barrera de la muerte**. Con los santos y los místicos de todos los tiempos, vamos comprendiendo que la muerte es solo la puerta de entrada en ese “mundo futuro” del que Jesús habla (el mundo de Dios) y sobre el que apenas dice nada más. Nuestra vida terrena se convierte así en un largo embarazo que prepara el nacimiento a la vida definitiva. Quienes viven en Dios cada vez perciben con más claridad que ya hay destellos de la “otra” vida en “esta” vida que conducimos ahora. No somos, pues, vagabundos sin rumbo, sino **“peregrinos” que se dirigen a la patria celeste**, *“ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo”* (Filip 3, 20).

¿Por qué en las últimas décadas el *Camino de Santiago* ha adquirido tanta fuerza en España? Hay razones coyunturales (desde la promoción turística de los lugares al interés económico), pero la más profunda tiene que ver con **la búsqueda de sentido que experimentamos hoy**. Muchas personas no están satisfechas con su estilo de vida. Intuyen que estamos hechos para otra cosa. Se reconocen en las palabras de Agustín de Hipona porque no hay forma mejor de describir el anhelo humano: “*Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón siempre estará inquieto hasta que descanse en ti*”. Podemos entretener la existencia de varias maneras, dar vueltas a muchas cosas interesantes, pero estamos programados para una sola: **vivir en Dios, pasar de la “distracción” a la “dedicación”**. Hasta que no damos con ella, perdemos miserablemente el tiempo.

El escritor alemán Goethe llegó a afirmar que **Europa tomó conciencia de su identidad peregrinando a Santiago de Compostela**. Hoy volvemos a sentirnos peregrinos. Para la socióloga francesa Danièle Hervieu-Léger, el paradigma del “peregrino” –a diferencia de los paradigmas del “observante” y del “militante”, típicos de décadas pasadas– es el que mejor caracteriza a los creyentes europeos de hoy, e incluso a muchos hombres y mujeres que buscan un nuevo sentido a su vida en momentos de crisis y transición. **Solo cuando salimos de nosotros mismos y nos ponemos a caminar con otros**

## **descubrimos quiénes somos y cuál es nuestra misión.**

¿En qué se diferencia un turista o un vagabundo de un peregrino? En la motivación que les pone en camino. Unos lo hacen con profundo sentido religioso y de penitencia para llegar a las raíces apostólicas de la fe, otros en búsqueda de un encuentro con la fe, tal vez por primera vez, o acaso para recuperar, después de un tiempo de abandono, la fe perdida... Las diferentes actitudes pueden tener el mismo fondo en la intención. Y es la intención la que constituye a uno en peregrino.

**Peregrinar, en definitiva, es como un taller que nos educa en algunas actitudes esenciales para la vida.** Lo que necesitamos para sobrevivir en el *Camino de Santiago* lo necesitamos para el camino de la vida cotidiana:

- Creer en nosotros mismos y en cuanto nos rodea.
- Esperar que todos los comportamientos son susceptibles de cambio.
- Amarnos a nosotros mismos, amar a los demás, a la naturaleza y a Dios.
- Desmontar nuestros prejuicios y mecanismos de defensa y abrirnos a los demás.
- Entrar en nosotros mismos y reflexionar en silencio para saber quiénes somos y adónde vamos.

**Caminar durante días o semanas nos recuerda nuestra esencial condición inacabada.** El ser humano, en bella expresión de Gabriel Marcel, es

un *homo viator*. La vida humana es, pues, un itinerario hacia la plena realización de uno mismo. **Somos seres que caminan: venimos de algún lugar y nos dirigimos a otro.** También el cristianismo primitivo fue conocido como “*el camino*” (Hch 9,2). Sin embargo, hoy muchos creyentes, narcotizados por el exceso de estímulos, “infectados” por muchas y contradictorias informaciones, acabamos perdiéndonos. Nos identificamos con las palabras del apóstol Tomás: “*Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?*” (Jn 14,5). Necesitamos redescubrir el significado personal de las palabras de Jesús: “*Yo soy el camino*” (cf. Jn 14,6).

### 2.3. *¿Cómo vivir peregrinando y esperando?*

Claret fue muy sensible desde niño al misterio del tiempo y de la eternidad (cf. *Aut* 8). Lo veremos con más detalle en la meditación de esta tarde. **No se comprende su celo apostólico sin esta fuerte experiencia escatológica que lo marcó de por vida.** Vivió su existencia terrena como un peregrino que se dirige a la patria anhelada. Cuando cumplió 60 años, el 23 de diciembre de 1867, tuvo, con toda probabilidad, la revelación de que le quedaban dos años y diez meses de vida. Lo recuerda varias veces en los propósitos que escribe después de hacer los ejercicios espirituales anuales<sup>3</sup>. En

---

<sup>3</sup> CLARET, A., *Autobiografía y Escritos complementarios*, Ed. Claretiana, Buenos Aires 2008, p. 721.



ese tramo final se preparó a conciencia para el encuentro definitivo con el Padre. En una carta dirigida a su amigo Caixal, le confiesa:

*“Yo he sufrido más de lo que acostumbro. Tengo ganas de morir... Me parece que ya he cumplido mi misión. En París y en Roma he predicado la ley de Dios: en París, como la capital del mundo, y en Roma, capital del catolicismo; lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza; di lo que me pertenecía, y en el día, gracias a Dios, no me dan nada de la diócesis de Cuba, ni tampoco la reina me pasa nada”.<sup>4</sup>*

Don Juan Bautista Navello, que lo visitó en la Ciudad Eterna, nos ha dejado el siguiente testimonio:

*“Antes de que yo marchara para Hannover, fui a verle a Roma. Él me dijo que su carrera había concluido, que deseaba ver a Dios cara a cara, al cual en este mundo sólo podía contemplar "per speculum [como en un espejo]". Me parece que me dijo: "No me verá usted más en este mundo". Añadió que yo debía pedir a Dios que él muriera muy pronto; y le contesté que todo lo contrario, rogaría a Dios eficazmente que le conservase largo tiempo para nuestro consuelo y para el bien de la Iglesia y de la sociedad”.<sup>5</sup>*

El recuerdo de la muerte de Claret en este año conmemorativo puede ayudarnos a enriquecer nuestra

---

<sup>4</sup> *Epistolario Claretiano* (ed. prep. por José María Gil, CMF) II, Madrid 1970, 1423.

<sup>5</sup> Carta del 30 de diciembre de 1870: AGUILAR, F., *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret*, Madrid 1871, 425.

espiritualidad misionera con la práctica de la *ars moriendi carismática*, que implica **una fe clara en la vida plena con Dios más allá de la muerte**. Presupone también una concepción del tiempo no solo como implacable *chrónos* que nos devora, sino como *kairós* oportuno para encontrarnos con Dios en el tejido de la historia, con la esperanza de que un día lo veremos cara a cara. El retiro mensual es un medio que, según las Constituciones de los Misioneros Claretianos, debería servirnos para **renovar en nosotros mismos la esperanza de la gloria futura y así prepararnos mejor a la venida del Señor** (cf. CC 52). También en este aspecto la espiritualidad claretiana puede ser una alternativa a las culturas actuales que esconden, disfrazan o tergiversan la muerte. **Quien no sabe morir, no sabe tampoco por qué vive y, sobre todo, para quién vive**. El tiempo se convierte en una cárcel. La finitud se atempera con la búsqueda obsesiva del placer mediante una interpretación hedonista del célebre *carpe diem* de Horacio.

La brújula – o el GPS, por decirlo de manera más moderna – que nos orienta en nuestro itinerario personal a través del tiempo es la **Palabra de Dios**. El XXV Capítulo General, recogiendo una larga tradición, señala que uno de nuestros rasgos misioneros es ser “*oyentes y servidores de la palabra de Dios*” (MS 42-45). Dice expresamente que “*el ministerio de la Palabra pertenece a lo más genuino de nuestra experiencia carismática; es un punto de interconexión entre misión y vida*” (MS 44). ¿Cómo escuchamos esa Palabra en el devenir de la

historia? El Capítulo es también preciso: “*La clave hermenéutica para escuchar la Palabra es el amor de Dios hacia su pueblo y la revelación de los misterios del Reino a los sencillos, los pobres y los excluidos*” (cf. VD 90-108)”.

Llama la atención que Claret, el hombre de la Palabra, que había encontrado en ella luz para discernir su vocación y que había dedicado su vida entera a proclamarla, **muriera también como un verdadero oyente y servidor de la misma**. Ella lo acompañó como brújula hasta el último momento de su existencia. Recordemos dos textos de las emotivas cartas que el P. Clotet dirigía al P. Xifré, en las que le contaba con mucho detalle los últimos días del Fundador<sup>6</sup>:

*“Apenas comenzábamos un versículo de un salmo, cuando él iba más adelante que nosotros. Si principiábamos la "Salve", él la continuaba hasta el fin; y así de todas las oraciones que sabía de memoria”* (Carta del 17 de octubre).

*“La contemplación de su estado actual me enternecía. Nosotros, que vimos al hombre activo como el fuego, vemos ahora al hombre paralizado como el tronco; ya no le queda memoria, ni entendimiento, ni voluntad para el mundo y sus habitantes. V. R. oyó que lo decía ayer tarde cuando tuvo la bondad de visitarle. Y, en efecto, casi no entiende otro lenguaje que el lenguaje de*

---

<sup>6</sup> Todas estas cartas se hallan en: SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía y Escritos complementarios* (Apéndice IV: *El P. Claret en Fontfroide. Su última enfermedad y santa muerte*), Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2008, 851-921.

*los que viven en el cielo: los versículos de los salmos, las expresiones de la Biblia” (Carta del 18 de octubre).*

**Hasta tal punto hizo de la Palabra de Dios su guía en la peregrinación de la vida que, al final, el único lenguaje que entendía era el de la Biblia. Él mismo se había convertido en cofre viviente de la Palabra de una manera análoga a como era, por gracia mística, tabernáculo de la Eucaristía.**

### 3. Pistas para el tiempo personal

1. Si te resulta fácil, puedes hacer parte de la meditación de esta mañana **caminando**, para evocar así tu condición de **peregrino**. Mientras caminas, deja que resuenen en ti algunos puntos de la meditación escuchada o leída.
2. Hoy es también un día muy especial en nuestro camino de Ejercicios Espirituales. Puedes dedicar un tiempo prolongado a **recordar los nombres de algunas personas vinculadas a ti** (parientes, amigos, conocidos, etc.) que han muerto recientemente por coronavirus o por otras causas. **Escribe sus nombres, evoca sus rostros y ora serenamente por ellas.**
3. Lee y medita **1 Cor 15,12-28**. Al final, escoge uno o dos versículos y repítelos varias veces, pidiéndole a Dios que **te ayude a creer en la resurrección de los muertos y en la vida eterna** para dar un sentido pleno a tu peregrinación terrestre.

*Gonzalo Fernández Sanz, CMF*